

y he aquí la razón del papel incomprensible que Jove representa en la fábula, en la cual, después de haberlo considerado Hesiodo como hijo de Cronos ó sea Saturno, hijo que fué él mismo de Uranos ó sea Cielo, lo llama padre de todos los númenes, precisamente para indicar que Uranos, Cronos y Jove eran, bajo diversos nombres, con diverso poder, con diverso culto, y en diversas edades, el mismo ser (1); y he aquí por que Homero, al mismo tiempo que nos pinta á Jove, con la balanza del hado en las manos, pesar los dos destinos de muerte de Hector y de Aquiles (2); al mismo tiempo que nos muestra la impotencia de sus esfuerzos para sustraer de los decretos del hado á su propio hijo Sarpedon; al mismo tiempo, digo, nos hace ver con una divina imágen esta aurea cadena del hado suspendida por Jove, y tocando su extremo en la tierra, para manifestarnos que de esta inalterable ley de orden, de la cual habia sido él mismo el autor en un principio, no era ya mas que el súbdito y el depositario (3). Finalmente, si el Politeísmo ha debido tener origen é incremento en todos los pueblos ántes de su civilizaci6n, es cosa muy natural encontrar en aquel periodo de la barbarie, en el cual se puede decir que el gobierno era enteramente

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, número 23.

(2) Homero, *Iliada*, lib. 23.

(3) Veanse las notas justificativas de los hechos, número 24.

mente teocrático, el origen universal de aquella última colonia de númenes que se componia de hombres deificados.

El sacerdocio en el cual se reconcentraba todo el poder en este estado de la sociedad; el sacerdocio que disponia á su arbitrio de la opinion pública; el sacerdocio al que incumbia favorecer el poder del Rey, que, como dice Aristoteles, era tambien la cabeza de este cuerpo poderoso; el sacerdocio, digo, no ha tenido que trabajar mucho para dar á este Rey un origen celestial, y para ocultar por este medio las aventuras amorosas de sus individuos ó de sus allegados, y preparar al mismo tiempo la suerte futura de los frutos de sus placeres clandestinos, sustituyendo á los verdaderos padres ó á las verdaderas madres los dioses ó las diosas de los cuales ó de las cuales eran sacerdotes.

El tiempo, que altera todas las tradiciones, ha debido exagerar á la posteridad los hechos de estos héroes, nacidos de los amores de los inmortales con los mortales; y la admiraci6n unida al reconocimiento los ha deificado por último.

Yo no puedo encontrar un origen mas natural de esta última clase de númenes, que Hesiodo fija con razón en la cuarta edad (1); y con la cual se puede descubrir tambien el origen universal de todas aquellas fábulas que nos hablan de los raptos, de los estupro, en una palabra de los tratos amo-

(1) Hesiodo, Teog. vers. 940, 1021.



rosos que pasaban entre los habitantes del cielo y los de la tierra, y de las metamorfosis á cuya sombra se hacia frecuentemente creer que aquellos habian sucedido realmente (1).

En este estado de incremento y de estension hallaron la religion los poetas. Los que entre ellos empiezan primero á manejar la historia sagrada de su nacion, estan siempre demasiado próximos á la época en que la religion ha recibido la última mano, para poder ignorar enteramente sus progresos sucesivos. Una confusa tradicion sostenida por los himnos y cánticos de los anteriores poetas, por los ritos y preces de los sacerdotes, y por las solemnidades y fiestas conmemorativas, ha debido transmitir una confusa historia de estos progresos, y ha debido al mismo tiempo perpetuar el recuerdo de algunos acaecimientos memorables. Si estos acontecimientos, ya mirasen al órden fisico, ya mirasen al órden moral, debian siempre ser ocasionados ó por las *potencias fisicas* de la naturaleza, ó por las *potencias morales*, es claro que debian hacer una parte esencial de la historia religiosa de aquellos tiempos, como que dependian de los dioses que gobernaban el mundo fisico, ó de los que gobernaban el mundo moral.

Si un suceso notable no solo habia alcanzado á una pequeña y particular region, sino que se habia estendido á una parte considerable de la tierra ó á

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 25.

toda ella, ó á lo menos se habia creido así; si un número considerable de las *potencias fisicas* de la naturaleza habia tenido parte en él, esto bastaba para que se transmitiese este acontecimiento como una guerra que los dioses se habian hecho entre sí. Tal es el origen universal de las *gigantomaquias*, de aquellas guerras divinas de que hablan las historias de todos los pueblos, y de las cuales no puede sospecharse que hayan tenido entre sí la mas mínima relacion (1).

Si otros acontecimientos habian favorecido ó aruinado á un solo hombre; á una sola familia, á un solo pueblo, y á una sola y reducida region, estos se consideraban ó como premios de la piedad, ó como azotes, con los que los dioses habian vengado las ofensas recibidas del hombre sacrilego, de la familia sacrilega, del sacrilego pueblo, ó de los sacrilegos habitantes de aquella region.

Si estos sucesos tenian conexion con los terribles fenómenos de la naturaleza, eran transmitidos como empresas ó relaciones de las deidades invisibles que disponian de las fuerzas naturales empleadas en estos fenómenos.

Ultimamente, si se referian á las guerras de un pueblo contra otro pueblo, estas eran guerras preparadas en el cielo, escitadas por los númenes, y

(1) Vease la ya citada nota justificativa de los hechos, número 11, donde se ha ilustrado plenamente este hecho universal.

sostenidas por los dioses divididos en dos partidos opuestos.

Sobre estas confusas y antiguas tradiciones han debido los primeros poetas levantar sus mitológicos edificios. Ellos han encontrado la confusa tradicion de las mudanzas y de las adiciones que la religion ha sufrido sucesivamente: han encontrado el *Antropomorfismo* combinado con el *Politeismo*, y han encontrado transmitida teológicamente la memoria de los sucesos tanto universales como particulares, así físicos como morales.

También han encontrado las tradiciones exageradas de los hechos de aquellos héroes que la impostura hizo creer nacidos del comercio de los mortales con los inmortales, y á quienes habian deificado posteriormente la ignorancia, la admiracion y el reconocimiento. Ordinariamente han encontrado algunas noticias religiosas de algun pueblo extranjero, que ó la guerra ó el comercio ú otro cualquier accidente han debido introducir confusamente en este período de la sociedad.

Por fin, han encontrado transmitidas todas las religiosas tradiciones patrias en un language que, siendo el del nacimiento é infancia de la sociedad, debia tener la universal propiedad de espresar muchas ideas con el mismo vocablo; propiedad que depende de un hecho universalmente observado entre los hombres, y es que primero adquieren la idea, y despues encuentran las palabras con que han de espresarla: de manera que multiplicandose

las ideas con el lento progreso de estas sociedades naciescentes, no se multiplicaban al mismo tiempo las palabras que debian espresarlas, sino que se adaptaban por largo tiempo muchas ideas á las palabras ya adoptadas; de donde nace que los que vienen despues y alcanzan tiempos de mayor cultura, pueden dar varios sentidos á una misma espresion antigua.

He aquí lo que los primeros poetas de que hablamos han debido encontrar; y en efecto, esto es lo que han encontrado por todas partes. ¿Que han añadido ellos? Todo aquello que la poesía, aprovechandose de estas disposiciones, podia edificar sobre estos fundamentos.

○ Por ejemplo, en vez de decir que la oculta fuerza que agitaba la naturaleza y espantaba á los hombres, fué en un principio, bajo el nombre de *Uranos* ó sea *Cielo*, el único objeto de los votos y del culto de los primeros mortales aterrados, Hesiodo nos dice: *Uranos reinó en el principio solo, los hijos nacidos de él y de la tierra* (esto es las particulares potencias que la naturaleza manifiesta en el cielo y en la tierra) *los tenia escondidos en las entrañas de la madre* (esto es, escludidos de los honores divinos, que los hombres no tributaban entonces sino á él solo) (1).

○ En vez de decir, que despues de algun tiempo los hombres dirigiéron sus homenajes á algunas

(1) Vease la *Teogonia* de Hesiodo, vers. 154 y 158.

otras particulares fuerzas de la naturaleza, llamadas *Titanes*, y que restringiendo la idea de la primera y universal fuerza, á que habian dado el nombre de *Uranos* ó sea *Cielo*, á la de una potencia que se limitaba á regular el curso de los astros, la vuelta de las estaciones, etc. con un nombre á propósito para espresar esta idea restringida de aquella primera potencia, ño ya entera sino mutilada, á que llamáron *Cronos* ó *Saturno*; él dice, que la tierra irritada contra la crueldad del cielo, que tenia escondidos á sus hijos en el tártaro, trató de vengarse; que estrajo de sus entrañas el hierro y los metales, y de ellos construyó una cortante hoz; que comunicó este gran designio á sus hijos, escitandolos á la rebelion y á la venganza; y que como solo *Saturno*, mas astuto que los demas, tuviese ánimo para aceptar el terrible encargo, ella lo escondió, le entregó la hoz, y le enseñó el uso que debía hacer de ella; y que cuando al caer el día, el cielo esparció sobre la tierra las tinieblas de la noche, y se preparaba á estendersè sobre su esposa, Saturno con atrevida mano mutiló á su padre, y arrojó muy lejos por detras lo que le habia cortado (1).

En vez de decir que apenas se dividió el culto entre muchas y particulares potencias deificadas, empezó á crecer progresivamente el número de los dioses, y que los hombres descubriéron por todas

(1) Hesiodo, Teogoniã, vers. 160, 182.

partes nuevas deidades; él dice, que ninguna de las gotas de la sangre del cielo que cayéron sobre la tierra despues de la fatal mutilacion, fué infecunda; que cada una de ellas engendró una deidad diferente; y que despues de algunos años nacióron de ellas las terribles furias, las ninfas que vagaban sobre la tierra con el nombre de *Melias*, y los gigantes armados y preparados para la guerra (1).

En vez de decir que los hombres, despues de haber adorado las *potencias físicas* de la naturaleza, adoráron también las *fuerzas morales*, ó sean las afecciones y las pasiones de que el hombre se siente agitado y conmovido; él dice, que habiendo Saturno arrojado en las agitadas olas del mar lo que habia cortado á su padre, esta porcion de un cuerpo inmortal anduvo mucho tiempo sobrenadando sobre las aguas, y de la espuma que se formó, nació una nueva deidad, que abordó al principio en la isla de Citeres, y despues en la de Chipre. Por donde quiera que pasaba la hermosa diosa, las flores nacian bajo de sus piés, y esta diosa fué llamada *Afrodita* ó *Venus*.... El Amor y el bello Cupido la siguen á todas partes, y la acompañan en la asamblea de los númenes. La risa, la juventud, los dichos galantes, los engaños amorosos, los placeres, las caricias y el deleite formaban su corte (2). Con igual ficcion poética hace nacer de la noche la *tristeza* roe-

(1) Hesiodo, Teogonia, vers. 183, 187.

(2) Id. vers. 188, 196.

dora (1) y la *envidia* (2); y de Marte, unido con Venus, el *temor* y el *espanto* (3), etc.

A la antigua tradicion de aquella terrible guerra de los dioses, que sin duda tuvo origen de alguna gran catástrofe, asoció la otra tradicion de la ulterior mudanza de la idea del Supremo Ser, y de la ulterior estension del Politeismo; á lo que añadió las ficciones poéticas de los congresos tenidos por los hijos de Saturno, ó sea por los *nuevos* dioses contra los *antiguos*; el banquete en que Jove, para aumentar el valor de sus connilitones, los embriagó con nectar y ambrosia; la arenga que les hizo, y otras varias circunstancias de igual naturaleza, que acompañaron y siguieron á esta guerra. En una palabra, en toda esta fábula los rayos, los terremotos, las erupciones de los volcanes, las tempestades, las inundaciones, el desórden en todas las diversas potencias de la naturaleza, son el fondo de la verdad: la interpretacion dada á este suceso, considerandolo como una guerra entre los dioses, es lo que la antigua tradicion ha transmitido; todo lo demas no es mas que añadidura de invencion poética. Haciendo estos mismos poetas igual uso de las antiguas memorias de aquellos formidables fenómenos de la

(1) Hesiodo, poema de las *obras y de los dias*, vers. 11, 26.

(2) Hesiodo, Teog. vers. 336, 338. Veanse tambien, en cuanto á las otras pasiones y afecciones, las notas justificativas de los hechos, núm. 5.

(3) Vease á Hesiodo, Teog. vers. 629, 668.

naturaleza, que observados en un tiempo en que creyendose que todo era obra de los dioses, todo debia transmitirse como tal, no debieron hacer otra cosa que adornar y hermohear estas tradiciones antiguas con las imágenes y ficciones de la poesia, para formar de ellas las fábulas, tales como aquella de la victoria de Apolo sobre la serpiente Piton; la del valle de Tempe, abierto por Neptuno con un golpe de su tridente; la de las Arpias con sus incursiones y rapiñas; la de los amores de Jove con las Ninfas; y tantas otras de igual naturaleza, que del mismo modo que las referidas hacen que se pierda enteramente de vista, y que desaparezca la remota verdad, ya alterada y oscurecida (1).

Del mismo modo estos primeros poetas como asimismo los antiguos trágicos, fundados en las antiquísimas tradiciones de los hombres, de las familias, de los pueblos, y de las particulares regiones, que habian provocado la ira y la venganza de los dioses, imaginaron todo lo que la poesia podia levantar de nuevo sobre estos antiquísimos cimientos; y esto fué lo que suministró á Aristofanes los materiales para hacer reir al pueblo de Atenas á costa de los dioses (2).

De la misma manera, fundado Homero en la antigua tradicion de los opuestos intereses de los Troyanos y los Griegos, que los dioses divididos

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 26.

(2) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 27.

en dos opuestos partidos abrazaron, llenó su poema de tantos episodios teológicos, la mayor parte de los cuales honran tanto al poeta como desacreditan á las deidades (1).

Finalmente, para no omitir nada de lo que importa á nuestro argumento, á las exageradas tradiciones de las proezas de aquellos héroes deificados, que formaban la última colonia de númenes, no solo añadieron los adornos, las alegorías y las ficciones de la poesía, sino que siguiendo el espíritu poético, que observado atentamente se reduce á *concretar las cosas abstractas*, esto es, á formar de una especie entera un individuo imaginario, unieron todo lo que referian las tradiciones de los pueblos que les eran conocidos, sobre los hechos, igualmente exagerados, de otros héroes semejantes á los suyos; y reuniendo de este modo estas diversas historias exageradas de estos héroes diversos, aunque muy semejantes entre sí, formaron las historias particulares de sus héroes particulares, en las cuales se encuentra á cada paso no solo lo maravilloso, sino lo inverosímil y lo imposible (2). El mismo uso hicieron de todas las religiosas noticias extranjeras que hallaron, agregandolas á las propias, y mezclandolas de tal modo con sus tradiciones patrias, que parecían nacidas de la misma fuente y en el mismo lugar (3). Ellos se aprovechá-

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 28.

(2) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 29.

(3) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 30.

ron, finalmente, de los diversos sentidos que á causa de la pobreza de la antigua lengua se podían dar á las antiguas expresiones con que se habían encontrado transmitidas las antiguas tradiciones, para dar á los hechos que estas contenían las alteraciones más extrañas y caprichosas que la imaginación poética podía idear (1).

En una palabra, estos primeros poetas aprovechándose de la *confusa tradición* que habían encontrado acerca de las *mudanzas* y de los *progresos* que había experimentado la religión; aprovechándose de aquella memoria igualmente confusa de los *acontecimientos memorables*, tanto *universales* como *particulares*, así *físicos* como *morales*, transmitida teológicamente; aprovechándose, más que de ninguna otra cosa, del *Antropomorfismo*, que, como se ha dicho, debió tener un origen contemporáneo con el *Politeísmo*; aprovechándose de las exageradas *tradiciones* de las hazañas de los propios semidioses ó sean los héroes patrios deificados, y del interés que en esto tomaba la vanidad nacional; aprovechándose igualmente de las religiosas noticias *extrangeras* que encontraron, y de la facilidad de incorporarlas con las propias; últimamente, aprovechándose de los recursos que suministraba á su imaginación la *pobreza* de la antigua lengua en que encontraron transmitidas las religiosas tradiciones patrias; sirviéndose, digo, de

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 31.

estos fundamentos, y sacando partido de estas disposiciones, espesáron con las posteriores ideas de las mudanzas políticas la anterior historia de las vicisitudes de las opiniones religiosas; diéron una genealogía física á los dioses que no eran susceptibles sino de una generacion metafísica, puesto que todos habian nacido en el entendimiento humano (1); enriqueciéron con poéticas invenciones las tradiciones antiguas de los antiguos acontecimientos, ya teológicamente transmitidas; engrosáron las tradiciones exageradas de los hechos de sus semidioses, no solo con las ficciones de la poesía, sino con las tradiciones igualmente exageradas de otros semejantes héroes estrangeros deificados, que confundieron con los suyos; mezcláron del mismo modo las otras *exóticas* noticias *religiosas* con las suyas propias, formando de todas un solo cuerpo; diéron á las *antiguas espresiones* con que encontráron transmitidas las religiosas tradiciones patrias, los sentidos mas estraños y las interpretaciones mas poéticas; é hicieron de este modo desaparecer los vestigios de este culto, y multiplicáron los absurdos y los vicios de este religion ya bastante absurda y viciosa. Los poetas que viniéron despues, siguiendo sus huellas y marchando por el mismo camino, diéron al mal mayor apoyo y ulterior estension (2); y en este estado de confusion, de absurdos y de

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 32.

(2) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 32.

vicios, debe encontrarse como en efecto se ha encontrado por todas partes el *Politeismo*, cuando el pueblo ha salido ya de la barbarie. Veamos pues las relaciones universales que este universal Politeismo debe tener universalmente en este estado de la sociedad, con los indicados bienes y con los indicados males. Mas para ejecutarlo con toda aquella exactitud que conviene, es menester que al examen que acabamos de terminar siga el que será el objeto del apéndice siguiente.

CAPÍTULO V.

Apéndice al capítulo anterior.

DESPUES de haber espuesto la generacion del politeismo; despues de haberlo seguido hasta aquel punto en que se debe encontrar cuando la sociedad ha salido ya de la barbarie, es necesario hacer el mismo examen sobre el *culto* que ha debido acompañar estas ideas religiosas; es necesario observarlo en los mismos períodos, seguirlo por los mismos espacios, y conducirlo al mismo término, para llegar de esta suerte á ver el compuesto de las *opiniones* y de las *prácticas*, ó sea el *total conjunto* de esta religion, sin cuyo entero conocimiento las ulteriores investigaciones, á las cuales estas sirven de fundamento, no podrán ser sino infundadas é imperfectas.

No es difícil preveer cual deberia ser el primer